

EL ESFUERZO

Los Angeles, 31 de Mayo de 1930.

Del pasado y del presente

Nuestra ciudad, tan pobre de cultura y de intelectualidad, vive ocupada solamente en digerir

Si queréis ver reunida en un solo gesto las actividades de nuestra juventud, de la brillante juventud nuestra, bajad una tarde por Colón y observad. Veréis como se revuelve y como se apretuja la farza de las sedas, oiréis la banalidad de los diálogos manosear el tema favorito: el tiempo, la moda o el apasionante final de un concurso de bellezas.

Id a un teatro en una de aquellas raras ocasiones en que llega un espectáculo relativamente bueno y sabréis como nuestro público lo va vaciando noche a noche. Los Angeles solo gusta del Circo. Digamos la verdad: nos gusta el circo porque lo comprendemos, y tanto lo comprendemos, que a veces llegamos a hacer circo. para los que nos observan y nos comprenden. Lamentable estado del que nos costará mucho salir

¿Hemos valido siempre lo mismo? Quizá. En otro tiempo Domingo Contreras y Marcos Brito publicaron sus obras. Nuestros diarios y nuestras revistas supieron del prestigio que les daban las colaboraciones de Mario Velldoct, de Raúl Marina, de Rael Corral. Hubo promesas que como Carolus hoy son una realidad. Ya no se dibuja, ni siquiera se trazan siluetas como en otro tiempo lo hicieron Luis Guillón, Inostroza y Astudillo.

Algunos como Claudio Gajardo y Evanel Urrutia callaron de improviso porque el ritmo de su verso no encontró eco ni en el corazón de la juventud que empezaba a enfermar de frivolidad. Otros como Mario Medina y Randolpho Goñi emprendieron, llevados por la vida, un éxodo hacia regiones seguramente más hospitalarias para ese hermano bohemio que llevan en el interior.

Así, Los Angeles se ha ido quedando desierto de valores efectivos. Empero aún no somos completamente pobres y si se manifestara nuestra riqueza intelectual bien podríamos pasar por millonarios.

Aparte de los que más arriba hemos mencionado que aún permanecen entre nosotros hay elemento bueno y valioso, que rebuscado en sus diferentes esferas pudiera llegar a formar un grupo de selección dentro de la carencia espiritual ambiente.

Si no lo creéis preguntádselo a Renato Valdés, a Lorenzo Espizoza a Carlos Guillón, a Zaccarias Astica o a Ramiro Segura, los dos primeros que fueron y los tres últimos que son antiguos y fogueados periodistas. Preguntádselo a Gonzalo Arteche, el escritor talentoso y orador sagrado distinguido. I en fin, preguntádselo a tantos que van laborando en el anónimo, calladamente, gozándose en ocultar sus producciones.

Días de Invierno

Han llegado los días tristes de lluvia, días de frío intenso, de esos días brumosos en que el esfumino de la naturaleza se complace en atenuar la coloración policroma de las cosas para vestirlas de una desesperante uniformidad.

Son días de tristeza en que el espíritu humano, como un reflector inmaterial del paisaje adquiere las mismas tonalidades que lo rodean.

Por las calles pantanosas, los pocos transeúntes circulan con prisa, ateridos de frío; tras los vidrios de una que otra ventana, se describe como un rayo de luz, la silueta de una muchacha que realiza sin sentir el menor cansancio, el espionaje de su amor. Los árboles desearnados, esqueleticos, casi lúgubres, recogen, aumentan y transmiten la música del viento, mientras dejan caer sus hojas sin sabia, mustias, con algunas gotas de rocío, transformadas en lágrimas.....

Y todo así. La actividad, la alegría, el bullicio han huido ante la hostilidad del firmamento, vestido también a semejanza de lo que lo rodea.

La quietud y la tristeza reinan absolutas y soberanas en el espíritu de los hombres y en el alma de las cosas.

Pero esa quietud es aparente. Nada descansa en el gran laboratorio del universo. Estos días crueles y héticos, son los precursores de otros días esplendorosos.

Los mundos siguen indiferentes sus rumbos acados a sus leyes milenarias y eternas.

¡Después de estos días tristes, ¡con que alegría no recibimos a esos hermosos días de primavera, días en que por su belleza y bullicio hacen despertar de su letargo a la naturaleza entera.

R. S. B.

Todos ellos podrían formar una pléyade de aficionados que harían una obra vasta y efectiva. Ojalá que no fracasen los esfuerzos de este periódico literario para reunir ese tesoro disperso que derrocha en silencio nuestro elemento intelectual.

I mientras nos procuramos el valioso concurso de ese elemento, iremos dando a luz la obra lenta, pero segura y esforzada, con que se va metamorfoseando nuestra juventud estudiosa e iremos intercalando en nuestras páginas los mejores trozos de la mejor literatura, para regalo de los espíritus selectos y redención de la vulgaridad de nuestra época.

Cosas de la vida...

Conversaban animadamente Eliana Fierro y su íntima amiga la señora Marta Rosales de Castañeda

Eran amigas desde la infancia. Se querían como hermanas. El matrimonio de Marta fué un regalo para ambas, tal era el cariño que se profesaban.

Hacía más de dos años que no se veían.

Instalémonos y oigamos lo que conversaban con tanto interés.

—¿Qué te pasa Marta que te encuentro tan cambiada?

—¡A mí! Nada! Te parecerá, soy la de siempre, no he cambiado.

—Que poca confianza me manifiestas, estoy completamente segura de que a ti te pasa más de algo lo adivino en tu semblante. Desilucionada de tu marido o celos con él?

—Céelos? Que poco me conoces Alberto no lo haré nunca darme celos. Ni aunque lo viera enamorado de otra

—Entonces eso quiere decir que no ando errada en mis suposiciones. Tu estás enamorada.

—Yo enamorada? No lo pienses. Lo que pasa es que ésta casa me aburre de una manera atroz. No estoy tranquila. Me ahogo. Me dan ganas de salir, ir me lejos de aquí. Oh! como ansío la libertad.

—Mira Marta, acuérdate que somos hermanas. Cuéntame lo que te pasa.

—A decir verdad Alberto me tiene aburrída, se dedica solamente a su oficina y éso yo no lo puedo soportar. Traté de encontrar alguien quien me entretuviera y he conocido un hombre al cual idolatro, es tan simpático y me quiere tanto!

—Pero Marta, ¿es posible? Será un golpe atroz para tus padres.

No tiene nada de particular. Pienso pedir el divorcio y casarme con él.

—Piénsalo bien, ese paso una vez dado no tiene vuelta

—Ya lo he pensado bastante y estoy resuelta a conseguir mi felicidad.

—¿Cómo se llama él?

—Oscar Carreño.

—¿Oscar Carreño? El? Dios mío... Yo he nacido solo para sufrir...

—¿Lo conoces tú?

—Que si lo conozco? El es el hombre que yo he amado y amo con toda mi alma, pero el rompió conmigo hace cuatro meses debido a futilidades. Yo había adivinado que alguien se había interpuesto entre nosotros para que rompiera así tan de repente. Yo no lo podré olvidar jamás Viviré de su recuerdo y no me casaré nunca...

Marta no respondió.

Al poco rato se despidieron fríamente.

Dos meses más tarde leyendo el diario pude imponerme que se había efectuado el divorcio de Marta Rosales y Alberto Castañeda, y cual no sería mi asombro al saber que dentro de poco contraerían enlace Alberto Castañeda y Eliana Fierro.

Poco tiempo después supe que Marta Rosales

VERSIFICA: GONZALO LAZARO.

Nostalgia de la Ermita

I

La campana en silencio de la ruinoso
ermita
ha de resonar pronto al toque de oración,
pues el sol ya se oculta tras las grises mon
tañas,
y los pájaros mustios dan su triste can
ción.

II

Un monge va saliendo por la vasta
portada
y se acerca muy lento al cordón del cam
panil,
lo tira varias veces y suena la campana
que con sus tristes tonos le parece decir:

III

¡Oh monge cuidador de la tétrica er
mita,
eres tu quien repartes nuestra gran sole
dad,
eres tú quien ayudas a pasar la nostalgia
de la ermita ruinoso lejana a la ciudad.

Sombrerería

'El Carmen'

Colo-Colo 361.—Los Angeles

D. de Larronde

Adornos y hormas de última moda. Transformaciones y composuras. Hechuras sobre medida.

Ventas

por mayor y menor

Precios sin competencia

había entrado en un convento y que Oscar Carreño se había dedicado de lleno a una hermosa bataclana de una compañera que estaba muy en boga en ese tiempo.

T O Z A L A .

Solis ha muerto...

En homenaje a la memoria de Luis Solis, que fué maestro en la escuela y en el arte de ennoblecer la vida, muerto en abril del año 1928, publicamos esta sentida composición en que G. S. para despedirlo vació la miel latina de su estilo.

Ha muerto Solis... Su materia inerte hoy des cansa en el casillero que los vivos han construido para los muertos. Su espíritu ha volado a regiones desconocidas de donde nadie ha podido volver. I allá en otros Cosmos su espíritu dinámico beberá en fuentes puras de inagotable idealismo.

El instinto luchador de que nos habla Pierre Bovet lo poseía Solis en sumo grado y ofreció a su servicio su alto espíritu de sacrificio.

Luchador infatigable por los sanos ideales que hacen tan bella la juventud, su figura se alzaba como la de un semidios cuando con su verba cálida y convincente destruía un prejuicio o abría paso a un ideal.

Fuó hombre bueno en su triple aspecto de maestro, amigo y jefe de hogar. Como maestro hizo de la cátedra un apostolado, como amigo fué siempre verdadero y franco y en su hogar fué un ejemplo.

Su alma grande y generosa, forjada en la escuela del altruismo, no supo de odios ni de las pequeñeces de que adolece el corazón humano, dió siempre su brazo al caído y derramó su saber por doquier.

¡Adios para siempre, querido amigo! No tuve la dicha de ver vuestra materia inerte ni acompañar la caja de átomos al sitio donde con religioso recogimiento la dejaron los vivos. Tampoco he derramado lágrimas por vuestra desaparición eterna porque se que las lágrimas las seca el sol.

Pero en lo más profundo de mi corazón hay una herida que el tiempo tardará en cicatrizar, Siento que en el fondo de mi alma falta una flor, la más perfumada del ramillete. Un día cualesquiera microorganismos estúpidos la destruyeron sin piedad... Pero su aroma lo conservaré siempre, siempre..

Con motivo del viaje eterno de Solis, diremos como el poeta: «El cielo galó una estrella, la tierra perdió una flor». Ahora el maestro duerme... No perturbemos su dulce sueño. Solis duerme... duerme...!

G. S.

Los Araucanos

Raúl López.—Es un muchachito, un niño, que desde el año pasado nos viene sorprendiendo con la sencilla fluidez de sus trabajos que entre líneas dejan ver la precoz genialidad de un escritor en formación.

Desde las plateadas y espumosas aguas del caudaloso Bío—Bío hasta los azules y cristalinos lagos de Llanquihue, entre los soberbios Andes de granito cubiertos de un eterno manto de imaculada blancura y dorados por los primeros rayos del sol naciente, se estiende hasta llegar a las playas donde se estrellan las impetuosas olas del Pacífico, un valle de exhuberante

La musa de los pibes.

VERSIFICA: IRIS OF THE VALLEY.

Pudo amarme...

Pudo amarme y solo me queda el trágico recuerdo de una mujer hermosa como el sol a la que amé en la sombra del silencio la que pudo amarme y no me amó.

Es bella esa mujer como una diosa y sutil como una enseñanza más yo quise decirle tantas cosas y pudiendo escucharme no escuchó.

Yo que la quería la contemplo siempre pero me queda todavía el cruel dolor de haberla perdido eternamente y que pudiendo amarme no me amó y que al no escucharme únicamente destrozó mi marchito corazón.

rante vegetación, cubierto de impenetrables bosques y fértiles praderas; ésta es la araucana tierra donde vivió en pasados siglos la raza más guerrera y más amante de su libertad de toda América.

Los Araucanos, de regular estatura pero provistos de fuerzas de héroes, de negros y pequeños hojos, carácter frío, reservado y desconfiados de todo, enemigos de otro trabajo que no fuera el de la caza o el de la guerra, han sido los pobladores de aquellas riquísimas campiñas.

Al fondo de una profunda quebrada y a orillas de un chorrillo de cristalinas aguas, compartió su belicosa vida con sus mujeres sin que jamás le atemorizara ni el rujido del puma ni el graznido del cóndor hambriento.

Cerca de las rucas y bajo el blanco follaje de un sagrado capelo salpicado como de gotas de sangre por los rojos espigues abrazados a su tronco, se veía a veces, sentados circularmente, cruzadas las piernas, a los más ancianos de las tribus que gravemente discutían la elección del Toquí que les guiaría en los combates y precidiría el próximo malón.

Al desaparecer el sol en el lejano horizonte, dorando con sus reflejos las pálidas nubes, el monte se va cubriendo paulatinamente de sombras, la hora oportuna que aprovechaba el indio para buscar su alimento en los nocturnos habitantes de la selva o en numerosas hordas cruzar atentos y silenciosos en busca de algún campamento del odiado conquistador.

En las rucas reina un profundo silencio, que es interrumpido de cuando en cuando por los sonoros ladridos de los perros o por las melancólicas y rítmicas notas de una Tutruca...

R A U L L O P E Z.

Hoja de Trebol

Firman: J. M. Vargas Vila
Panait Istrati
Alberto Guillen

Erraticidad

No se ama la luz sin amar al mismo tiempo a los hombres. Pero no a todos. Ni siquiera Cristo lo hizo.

Amamos lo que se nos aparece bajo aspectos múltiples. Amamos también nuestros deseos.

A menudo, juzgando a los hombres, me he equivocado a medias, pero nunca totalmente.

Amo al hombre cuando es portador del amor amistoso desde el día de su nacimiento. Y amo a la mujer cuando me atrae con sus hechizos.

Me entrego a ellos sin regatear. Esto cuesta caro, pero todo lo que se siente poderosamente cuesta mucho. Y nunca las decepciones sufridas aminoraron la suma de mis deseos.

Con la rabia del jugador, busco por todas partes mi fortuna. Juego fuerte, porque detesto las mezquindades. Si me engaño no pierdo nada; es el otro quien pierde.

Nada perdemos cuando nos damos por entero. Tal vez valdría decir que el sol se agota cuando se entrega a nosotros.

Pero cuando gano, conquisto un tesoro. Hablo de la amistad, porque el amor real, es como el relámpago: mucha luz y poca duración.—PANAIT ISTRATI

Parábolas

El ebrio.—¿Por qué haces eso?

—Me embriago—dijo—para matar eso que llevo aquí.

Y señala el sitio del corazón.

Don Juan.—¿Qué haces?

—El sastre borra una arruga—me dijo atusándose el mostacho.—Al fin he dado con la causa de mis últimas derrotas.

La Metempsicosis.—Me has arañado—le dijo.

—Es posible—me contestó ella riendo. No hace más de tres días que se murió mi gata.

El Antiséptico.—Por qué te borras de las mujeres?

—Es que no quiero llorar con ellas—dijo el poeta.

La duda.—Volvió ella la cara porque dudaba.

Y se tornó de nuevo en otra estatua como la de la mujer de Lot.—ALBERTO GUILLEN.

Almas de sombras

La envidia es un culto.

Es el culto de las almas viles a las almas.

Es una adoración del mérito por el desprecio.

Una extraña religión, la religión de la baja. Tiene sacerdotes—almas cadáveres,—día Lammenais, desesperados, pálidos torturados por el pasado, nostálgicos del bien ajeno. Estos ascetas de la sombra, viven de rodillas ante la extraña gloria. Le aizan su plegaria: la calumnias.

La envidia es la forma bastarda de la admiración.

Las almas viles admiran y prorrumpan en un himno, el dictorio.

Envidiar es estar de rodillas ante una gloria. Es la muda contemplación de los insectos hacia los astros.

Las almas envidiosas nacen proternas. Son la eterna jenuflexión ante el mérito. Como los mutilados de la capilla Sixtina son el himno de la impotencia en los altares del jeno.

Ser odiado y ser envidiado es la síntesis de la grandeza.

Nadie envidia sino lo que hubiera deseado igualar.

Nadie odia sino lo que hubiera podido amar.

Si la envidia es la forma negra de la admiración, el odio es la forma negra del amor.

Ser envidiado es sentirse grande.

Nadie envidia lo pequeño. Nadie odia lo débil.

El odio tiene majestad de fiera.

La envidia tiene forma de reptil.

El uno vuela y picotea como un cóndor furioso a su presa. La otra es arrastra y silba buscando el talón.

Las grandes almas odian, no envidian nunca.

Son las del odio, batallas de leones, sientense a lo lejos el rujido, venase como perspectivas de desiertos, rayos de incendio en la mirada flameada, la proyección soberbia de la guerra... la epopeya sublime de lo grande.

Las de la invidia, rina de reptiles.

Se percibe apenas el ruido del crótalo arrastrando en la escama pálida por entre el lino verde; el ojo torpe que espía el águila; la boca abierta como escupiendo al sol la sucia boca; el maleado aliento... la epopeya fangosa del pântano.

Inspirad envidia: seréis grandes; inspirad odio; seréis fuerte.—J. M. VARGAS VILA.

La compostura es gracia y virtud

La coquetería es vicio y lengua

Erase en el florido mes de Abril la tarde empezaba a caer; el sol tras el ocaso oculta su cabecita dorada, ya no alumbraba el universo con sus resplandecientes rayos; pues la primavera montañesa arrebatada a ese insigne amigo de la gran humanidad.

Naturaleza ¿te has dormido? Cómo veo que la noche se acerca con su manto gris para cubrir la bóveda celeste y dejarnos sumergidos en una melancolía sin igual; las florecillas inclinan suavemente sus débiles tallitos, los pajarrillos de un lado a otro revolotean apresurados para entregarse al sueño reparador.

Pero a pesar de todo lo que nos rodea debemos dar una mirada más intensa hacia los contornos de una ciudad donde hay una alegre y monona casita habitada solo por dos almitas buenas y caritativas y amigas de hacer únicamente el bien.

Lita y Tita que así se llamaban estas jóvenes, trabajaban constantemente tal cual las incansables abejas y cuidaban esmeradamente de su hogar, de sus trajes que eran por de más sencillos. El patio de su dije casita estaba embellecido por un hermoso jardín que lucía miles de flores, entre las cuales sobresalían por su variedad y colorido los crisantemos, las dalias, las ilusiones y blancas calceolarias símbolo de pureza y amistad, los insectos que posándose en sus corolas bebían al jugo azucarado y delicioso le embellecían aún más. De repente la brisa juguetona pasaba a través de esas flores y las mecía suavemente.

Pero ¡cuán grande fue la pena que sintieron Lita

y Tita un día en que a solicitar de ellas ayuda y protección se acercó una joven que era de un genio duro, de malos antecedentes, coqueta y finamente amaba la ociosidad y su mayor preocupación la constituía el hablar mal de cuanto persona sus ojos podían ver. Pues muy a menudo reuníase con Tita y Lita para disertar sobre algunos temas que no tenían importancia y que eran por demás cansados solo servían para despertar mal ambiente de parte de aquellas dos jóvenes que eran instruidas y educadas contra la pobre Ruli que así se llamaba, pues a ella no le importaba hacer miles de piruetas aunque hubiera un público numeroso que la observara; de aquí que sus protectoras se sintieron bastante cansadas con ella.

Un buen día Ruli trató de poner mal a Tita entre el vecindario; pero no pudo conseguirlo debido a que dichas niñas observaban una conducta intachable.

Lo que finalmente acordaron Lita y Tita fué pedir a la desgraciada Ruli por cuanto sólo ella fué la que se tejió este fin más fatal aur, por el hecho de hablar demasiado y sin meditar lo que esto le reportaría más tarde. De aquí que cada persona que se digna leer este sencillo trabajo debe dedicar unos cuantos minutos para grabar en su mente la máxima que lleva por título, y sólo así podremos cada uno de nosotros seguir sin tropiezo el ingratisimo y rudo sendero de la vida.

SERULCAM—AHCOR

El metafísico es el hombre que cuando ha logrado producir jaqueca a sus oyentes, se da por satisfecho y dice que los ha instruido.

Voltaire

Don Francisco Bilbao

Señores Profesores, Alumnos:

Con este acto iniciamos la serie de ceremonias matinales con que, en adelante, inauguraremos solemnemente nuestras labores cada semana. El Reglamento General de Liceos dispone que el Jefe del colegio o un profesor disertar en cada uno de estos actos matinales acerca de la personalidad de algún compatriota ilustre y señale los servicios que éste haya prestado al país.

Tiene esta medida una importancia especial, si me permito señalar brevemente en estos instantes.

Sabido es que en la formación del carácter, de este modo de ser especial que cada uno de nosotros lleva consigo en la vida, ejerce gran influencia la tendencia que todos, tenemos a imitar a aquellas personas que nos son más simpáticas, o que despiertan nuestra admiración. Esta tendencia la tenemos todos, unos, naturalmente, en mayor grado que otros.

Ahora bien, conociendo profundamente vosotros los alumnos—cuyo carácter está aun en formación,—conociendo profundamente digo, a la multitud de ciudadanos ilustres que en actividades diversas han prestado servicios valiosos a nuestra colectividad, tendréis un mayor número de modelos dignos de imitar y, por consiguiente, os sentireis más inclinados a ser como ellos fueron: valientes, generosos, sobrios, honrados, amantes de su familia y de la sociedad en que vivieron.

En este primer acto matinal del año quiero hablarse de un hombre cuya vida ejemplar me ha sido siempre simpática y que considero digna de toda admiración. Me refiero a don Francisco Bilbao.

Don Francisco Bilbao nació en Santiago en el año 1823 y murió desterrado en la capital de la República Argentina, Buenos Aires, en el año 1865. Murió joven, como podéis observarlo, pues solo alcanzó hasta los 42 años de edad.

Su vida, sin embargo, fué tan fecunda en acciones generosas que sorprende que la actuación política de este hombre no haya alcanzado a durar un cuarto de siglo.

Para comprender bien por qué Bilbao tuvo en Chile en su tiempo más enemigos que amigos, por qué ha sido necesario que la muerte lo haya arrancado de entre los vivos y que hayan transcurrido muchos años después de su fallecimiento para que los hombres le hagan justicia a su talento y a sus buenas intenciones, es menester recordar las características del medio en que a Bilbao le tocó vivir, además de la acción que le supo desarrollar.

Por el año 1840, época más o menos, en la cual comienza Bilbao a interesarse por la vida pública la sociedad chilena presentaba la tradicional división en tres clases sociales, cuyas cualidades, a grandes rasgos señaladas, eran las siguientes: Una clase aristocrática, dueña de inmensas porciones de tierras; poseedora de considerables riquezas; descendiente de aquellos criollos que, por la sangre o por el dinero, poseían un título de nobleza. La aristocracia ejercía el gobierno principalmente por la influencia de su fortuna y por el prestigio de su abolen-

(Pasa a la 7.ª pág.)

Cartas de Amor y de Odio

Maya mía:

Mucha razón tienen tus reproches, que como tuyos, respeto y escucho; pero te equivocas si crees que mi silencio es causa de desvío o falta de cariño, tu sabes que en mi corazón ocupas un cálido rincón, que encierra para tí, ternuras de amiga sincera y agradecida.

En mi pena, tus cartas han sido mi consuelo. En ellas me refugiaba huyendo de mi misma, me paecía oírte, descansar en tu pecho de amiga. Lloraba con ellas y me aliviaba como si a tu lado hubiera gritado mis penas.

Seis meses han pasado desde que recibí tu primera carta, y si no tuviera las fechas a la vista, aseguraría que hace de ello mucho, muchísimo tiempo... Tanto he sufrido!... Y sin embargo no morí... No me imaginaba que la resistencia de un corazón llegaría a poder soportar la pérdida de todo lo que nos hace amar la vida.

Perdona que te hable de mis penas, a veces mi corazón estalla, y en quién confiar sino en ti...? Te imagino complaciente como el mar, ante cuya inmensidad gritaba mi desesperación, y sus olas al azotar la playa, ponían las notas de una sorda sinfonía que con mis quejas formaban una trágica y deliente melopea...

He sufrido tanto Maya mía, que de la mujer de «acero y seda», que «él» decía era yo, ¿recuerdas? no queda sino una sombra palida y desfalleciente, que llora ante un crepúsculo y tiembla ante una ráfaga...

He tomado, a dos manos, mi corazón que agonizaba y he analizado mi pesar con la ilusión de rehacer mi vida y reaccionar de mi abatimiento... pero inútil. Mi corazón está tan cruelmente desgarrado que no veo otra salvación que una completa renuncia, que un completo aniquilamiento.

Tu no sabes de los sufrimientos que han pasado por mi alma, ni jamás podrás comprenderlo, porque no querrás como yo amé... No volverá a pasar sobre la tierra, un soplo de tragedia como el que mató mi vida en flor... Viviré rememorando una dicha que acabó haciendo de mi una anciana que vive en un cuerpo joven.

Tu sabes de mi vida tanto como yo. Jugamos niñas, a las dos nos sonrieron las ilusiones, juntas despertamos al amor... y sin embargo nuestros destinos de mujer han sido bien diferentes...

Pero, no sabes de mi dolor... escucha. Esa misma tarde que nos dijimos adiós, empezó para mí la verdadera vida, por que amé. Amé con todo mi ser, como lo prometía mi sentir, en una total y dulce entrega... dando lo mejor de mí misma, anulando mi «yo», para sentirme vivir y palpitar en otro ser, que lo era todo para mí.

Vivía en una dulce embriaguez de dicha, que no me daba cuenta cabal de lo que pasaba a mi alrededor, hasta que la desgracia llamó a mi puerta, despertándome a la realidad. Mi padre se arruinó y de pronto nos vimos en la miseria después de las comodidades y regalos de una vida opulenta... esto no me causó mucha pena, yo amaba y era feliz, pero... la vida tiene ironías crueles... Una noche en que consolaba a mi padre, dándole un poco del

optimismo que la dicha me daba, llegó Jaime con Inés... Algo extrañada, pero amante siempre lo recibí cariñosa, los llevé donde papá y tras los saludos, Inés me dijo; venimos con Jaime, a participarles nuestro matrimonio que tendrá lugar la próxima semana... Oyes Maya?... su matrimonio con Jaime, con «mi» Jaime... Con mi novio...

Al principio no comprendí, pero al oír que papá les felicitaba, sentí que algo se rompía dentro de mí, y como los sollozos subían a mi pecho, incliné la cabeza sin poder hablar.

Inés charlaba, poniendo por testigo a Jaime, que aprobaba tranquilo y sonriente.

Así supe que al otro día de la ruina de mi padre la había pedido, que la daban maníficamente y que «el»... era un miserable...

Comprendes, Maya mía? Yo pobre no significaba nada para él... Al despedirse, Inés, me besó y devolví su beso. Jaime me alargó la mano... Creí morir, pero en mi orgullo y en mi amor herida, lo miré a los ojos, quizás como, que partió en silencio y con la frente baja.

Mi padre al volver, me dijo, perdón, pobre hija mía, soy yo quien ha destrozado tu vida... calla, calla papá, exclamé, me quedas tú y quizás si todo lo que ha pasado, ha sido para bien, sin eso, no habíamos conocido lo que era... Jaime... y aunque mentía y lo consideraba una blasfemia para mi amor, le repetí, quizás si es un bien... Quizás!

Maya, hoy, bajo la suave luz de mi lámpara, en mi pieza que encerró mi amor, mis ilusiones, creo no ser yo la que evoca esas crueles horas de atroz sufrimiento. Me parece imposible que tenga valor para narrarte lo que entonces sufrí; pero miro dentro de mí y al ver la desolación de mi vida, no puedo dudar, que soy la que sufrí y vivirá en perpetua agonía...

Soy una angustia hecho vida... Compadécame y quiere, Maya mía a tu pobre.— S O N I A
Los Angeles, 13 de Octubre de 1929.

Por la copia

CONSTANCIA

La Musa de los Pibes.

♫ Nahuel Huapi

Yo quiero cantarte con voz melodiosa
hermosos sentires de mi corazón
yo quiero brindarte en perfumes de rosas
el canto de genio de mi inspiración.

Yo quiero admirar mejor que ninguno
tus sierras nevadas en gran extensión
tus altos picachos envueltos en nubes
que elevan al cielo una bella canción

Tus aguas azules que están circundadas
por moles de piedra de gran dimensión
guardando en su seno espuma de mares
de tiempos remotos de la creación.

Tus bosques inmensos de aspecto sublime
arrullan al viento su dulce pasión,
extasia al viajero, admira al turista
que tales bellezas son su adoración

N A N D O D E L A H E R A

(De la 6.ª página)

La clase media era poco numerosa, sin conciencia de clase, de organizada política y socialmente e ignorante del papel y de la responsabilidad que le correspondía desempeñar en una república, como regidora de las relaciones sociales.

La tercera clase social, el pueblo, era como hoy, la más numerosa y vivía en las más triste condición moral, económica e intelectual.

En el pueblo, en la época a que me refiero, el porcentaje de analfabetos era mucho mayor que hoy día; era casi en su totalidad ignorante esta clase social y estaba oprimida de mil maneras por la aristocracia gobernante.

Contra este estado político y social empezó a luchar desde su adolescencia Francisco Bilbao.

Por el año 1840 era Bilbao alumno del Instituto Nacional de Santiago.

Los escritores jóvenes de la época habían fundado la Sociedad Literaria de Santiago, institución por la cual hubo de manifestar muy luego simpatías Francisco Bilbao.

Llamado él mismo a colaborar en el periódico El Crepúsculo, remitió su primera obra, que se titula «La Sociabilidad Chilena», publicada en 1844.

Como su nombre lo indica, la Sociabilidad Chilena es un estudio de la vida civil y política de Chile de mediados del siglo pasado. En ella se pone de manifiesto el estado de abandono en que se mantenían a las clases humildes de la sociedad y se señalaba o mejor se denunciaba las instituciones culpables de la injusticia social reinante. Se atacaba, por consiguiente, intereses establecidos, desde la época colonial. Se comprende que tal publicación debía promover las más encontradas y apasionante discusiones. Así fué en efecto. Pero no sólo hubo discusiones. El Gobierno mismo y otras instituciones de grandes influencias patrocinaron los ataques en contra de Bilbao. La Universidad acordó expulsarle del Instituto Nacional y prohibirle la entrada al establecimiento. Se constituyó un jurado de imprenta, que previos los trámites de rigor, condenó al autor a fuerte multa. Se recuerda que los numerosos amigos de Bilbao reunieron inmediatamente la suma a que ascendía la multa y la pagaron, haciendo ruidosas manifestaciones de simpatías en favor de Bilbao y de censura hacía el Tribunal que le había condenado.

No obstante estos numerosos partidarios, Bilbao no pudo seguir en el país y se vió obligado a emigrar a Europa. Se radicó en París, donde su espíritu infatigable y siempre inquieto, lo llevó a seguir los más variados estudios, con los más grandes filósofos y maestros de la época.

Durante su permanencia en París, Bilbao escribió poco. Solo después de su muerte se publicó un estudio sobre los Araucanos, que es la principal obra escrita por Bilbao en su primer destierro.

Los estudios a que se dedicaba y las preocupaciones que le causaba la situación política de la Europa, observaban la totalidad de su tiempo. Se recordará, en efecto, que por el año 1848 la Europa entera se vió envuelta en revoluciones que trataban de llevar a la realidad los principios de libertad, igualdad y fraternidad, que había proclamado la Revolución Francesa de 1789, y que permanecían solamente en el papel, como hermosas frases. La observa-

ción de estos grandes movimientos sociales fortaleció si así puede decirse la antigua convicción de Bilbao y lo inclinó a regresar a Chile para continuar luchando por tan humanos y justos principios.

En 1850 volvió a Santiago, donde fundó la Sociedad La Igualdad.

Los iguales, así se llamaban sus miembros se comprometían a trabajar decididamente en favor del perfeccionamiento intelectual y moral de las clases obreras, a fin de sacarlas de la deplorable condición en que vivían...

La Sociedad La Igualdad dictó conferencias, escribió folletos, fundó escuelas nocturnas, y se esforzó de mil maneras, paradigmatizar al pueblo, educarlo, darle a conocer sus deberes, librarlo de sus vicios y perjuicios y señalarle más humanas formas de vidas.

Naturalmente, La Igualdad despertó profundas simpatías en las clases obreras de Santiago. Efecto, además, entusiastas y decididos cooperadores en todas las otras clases de la sociedad.

Con ayuda de personas capaces, La Igualdad elaboró un plan de instrucción primaria obligatoria que es el primero de Chile, y que comprendía el estudio de todos aquellos ramos que entonces se consideraban indispensables para la vida. Se incluía también el estudio de artes de adorno, como el baile, por ejemplo, a fin de proporcionar al pueblo alguna fuente de diversiones honestas. Esto, como es natural, dadas las creencias de la época, debía producir un verdadero escándalo público, sobretudo en la aristocracia y en el gobierno, que estimaban que el obrero debía llevar una vida completamente vegetativa.

Aunque los fines de La Igualdad no eran políticos, sino podrían decirse de humanidad, o de beneficencia, las clases gobernantes no la miraron, no podían mirarla, con simpatías.

Se dijo que Bilbao y La Igualdad estaban preparando al pueblo para la revolución. En verdad, temían a la Igualdad, porque esta sociedad había despertado demasiadas simpatías y adquirido inmenso prestigio entre las clases humildes. La historia nos dice que la última reunión de los iguales, celebrada el 28 de octubre de 1850, reunió a cuatro mil personas. Aquello no era ya una sesión, era un comicio público. En los primeros días de noviembre del mismo año el Gobierno ordenó la disolución de la Igualdad y prohibió sus reuniones.

Santiago fué declarada en estado de sitio y los miembros más prominentes de la Igualdad se vieron perseguidos por las autoridades.

Francisco Bilbao no se resignó a la inacción. «Ya que se nos prohíbe, dijo, reunidos en plena luz, nos reuniremos en las tinieblas». En efecto, Bilbao logró reunir a los más decididos de los iguales, consiguió interesar a algunos jefes del ejército y preparó el doloroso y sangriento suceso que fué la revolución del 20 de abril de 1851.

Esta revolución no fué más que un gesto romántico de Bilbao y sus amigos. No podía triunfar por falta de fuerzas y de preparación.

Después de una batalla, efectuada en las calles de Santiago, y que duró siete horas, la revolución fué sofocada por las fuerzas del Gobierno.

(Continúa en la 8.ª página)

Nuestros buenos valores en literatura

Claudio Gajardo Martínez

Habil pianista a pesar de faltarle 3 dedos de una mano — Es un valioso colaborador de nuestras revistas — Poeta y músico que hace una obra silenciosa. Santiaguino por el nacimiento, ha vivido la mayor parte de su vida en Los Angeles y en un pueblecito de los alrededores.

Alejados de todo círculo de arte relativamente conocido surgen a veces en nuestro país espíritus de extraordinaria fuerza artística, y que silenciosamente realizan una obra intelectual interesante.

Unos de estos casos es Claudio Gajardo Martínez, que ha pasado la mayor parte de su vida en Los Angeles y Nacimiento Poeta y músico, es a la vez buen ejecutante en piano a pesar de faltarle a causa de un accidente, dos dedos y parte de un tercero de la mano derecha.

Como poeta es autor de varias composiciones de gran belleza y también de un extenso poema que tiene listo para la publicación.

ALGO DE SU VIDA
Gajardo nació en Santia

go en 1898, a los tres años se fué a vivir a Nacimiento al lado de unos parientes próximos. Sus primeros estudios los hizo en ese pueblo. Su primera revelación como poeta fué a la edad de nueve años, descubriendo entonces una composición en versos tras lo que aparecía en una revista como un trabajo en prosa.

En 1915, después de seguir sus estudios en Concepción, publicó varias poesías en un diario de Los Angeles. Cuando terminaba su sexto año en el Seminario de Concepción, publicó un drama que fué muy elogiado. Empezó a estudiar leyes, llegando hasta el bachillerato, y fué en esa época cuando le ocurrió la desgracia que le ocasionó la

pérdida parcial de su mano derecha.

EL POEMA «GUAMBALI»

Inició entonces el poema «Guambali», su labor literaria de más largo aliento y de hermosa estructura. Interrogado sobre el tiempo y lugar en que escribió su poema, nos responde:

—Las primeras estrofas nacieron el año 1918. Brillaba aún la luz de un gran amor. Las últimas el año 1922, cuando yo cumplía 24 años. Siguiendo el pensamiento clásico, dejé dormir la obra y en 1926 le di el retoque definitivo. En cuanto al lugar, usted descomprenderán que un poeta cambia muchas veces de domicilio en un decenio; y así, algunos cautos me los ins

piró el Parque Cousiño, otros la Plaza Brasil, la de Almagro, la sociedad de alguna buhardilla estudiantil o la calma publerina de algún arrabal de la metrópoli.

Imaginé y escribí también en Concepción, Los Angeles y Buenos Aires, a veces disfrutando de una vida burguesa y otras enfermo, pobre y dolido, pero siempre sustentado por la fuerza de mi ideal.

—¿Nunca intentó publicar su poema?

—Como usted ve, mi pequeña y queridísima obra ha continuado durmiendo hasta ahora.

—¿a culpa?

—De mi filosofía que me ha enseñado a no ser impasiente. Siempre he tenido fé absoluta en que (Pasa a la 11.ª página)

(De la 7.ª página)

Bilbao huyó a Valparaíso, desde donde se embarcó con rumbo al Perú, mientras sus partidarios sufrían el peso de las represalias.

Llegado al Perú nuestro compatriota se mezcló luego en la política interna de ese país luchando ardorosamente en favor de los mismos ideales por los cuales se había visto obligado a salir de su patria en dos ocasiones.

Esto le valió una expulsión del Perú.

Partió al Ecuador, desde donde regresó al Perú nuevamente, en el año 1854. Viene a apoyar al jefe de una revolución peruana, el General Castilla, que pretende derrotar al Gobierno del Presidente Peruano Echeñique.

Bilbao fué entusiasta partidario del General Castilla, pues éste se presentaba defendiendo los más honrados y sanos principios de Gobierno y la más amplia justicia social, desconocidas por entonces por el Gobierno de Echeñique. En defensa de estas doctrinas, que han sido la obsesión de su vida, Bilbao toma parte en la batalla que se efectuó en las calles de Lima el 5 de abril de 1855. Triunfa el General Castilla y por un breve tiempo le parece a Bilbao que ya que no en su patria por lo menos en un pueblo hermano y vecino han fructificado sus doctrinas. Pero se había equivocado. Luego debe reconocer que el Gobierno triunfante ha abandonado los principios que le sirvieron de escala para alcanzar el poder. Bilbao vuelve de nuevo

al periodismo opositor al Gobierno, para combatir una vez más en favor de la honradez administrativa y la justicia para las clases humildes. Esto le crea numerosos enemigos, que le persiguen, le encarcelan, y le habrían muerto, si no intervinieran en su favor sus hermanos que por entonces estaban desterrados en Lima. Obligado a dejar por segunda vez el Perú, Bilbao parte a Francia pero luego regresa a Buenos Aires ciudad en la cual su padre, desterrado por el Gobierno de Chile.

La salud de Bilbao estaba ya muy quebrantada. Atacado por la tuberculosis, adquirida tal vez en alguna prisión, sucumbe, como queda dicho, en 1865 en Buenos Aires.

Os he presentado brevemente la vida altamente fecunda de este meritorio ciudadano. Como veis este hombre franco sincero generoso como el que más sacrificó su bienestar económico, su tranquilidad y su vida en defensa de los justos y humanos ideales que sustentó. Francisco Bilbao merece ser imitado por nosotros. Es un bello ejemplo de valentía, de honradez de principios, de amor a su pueblo y de lealtad. Bello ejemplo que debéis imitar.

A la buena pluma de A. S. debemos este estudio sobre la personalidad del Ilustre patriota Don Francisco Bilbao, que fué leído en el Liceo de Hombres durante la ceremonia inaugural de los Actos Matinales de 1930.

A. S.

El Verso de los Místicos

La noche oscura del alma

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
oh, dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en mi corazón ardía,

Aunque me guiaba.
más cierto que la luz del medio día,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía.

Oh, noche que guiaste,
oh, noche amable más que la alborada,
oh, noche que juntaste
amado con amada
amada en el amado transformada
Sn. Juan de la Cruz.

Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

Vea quien quisiere
rosas y jazmines,
que si yo te viere,
veré mil jardines;
flor de serafines.
Jesús Nazareno,
véante mis ojos,
muérame yo luego.

No quiero contento,
mi Jesús ausente,
que todo es tormento
a quien esto siente;
sólo me sustente
tu amor y deseo;
véante mis ojos
muérame yo luego.

Véome cautivo
sin tal compañía:
muerte es la que vivo
sin vos, vida mía.
¿Cuándo será el día
que alcéis mi destierro?
Véante mis ojos
dulce Jesús bueno;
véante mis ojos,
muérame yo luego.

Santa Teresa

Soledad...

Me encuentro sólo en mi cuarto, y para quitar el tedio que me domina, salgo al jardín a respirar su ambiente saturado de fragancia.

Mi alma se ensanchó al respirar ese perfume embriagador de las flores y un deseo inmenso de cantar en notas cristalinas, asomó mis labios al contemplar el cristal de la fuente donde se retrata el sol.

Largos instantes estuve contemplando aquella hermosura y hasta me pareció escuchar el preludio infinito de la tarde, a cuyo compás ensayan las flores una danza original.

Quizá sin término me hubiera parecido aquellos momentos transcurridos en horas impregnadas de armonía... si un monótono chirriar de grises hojarascas, que hasta mi llegaron empujadas por un viento loco, no hubiera sobresaltado mi silencio.

Mi mirada vaga entonces se extendió a través del cielo, que empezaba a perder su serenidad, ocultándose el sol tras espesos nubarrones: Era el augurio de la tormenta que venía en acecho... trayendo por compañero el soplo aterrador de los vientos...

Temeroso del aguasero vuelvo a mi cuarto y allí junto a la ventana contemplo la tormenta.

Mis manos aprisionan un clavel rojo que lo llevan hacia mi pecho y aspirando su grato perfume encuentro en su corola el elixir divino... digno consuelo de mi soledad abrumadora.

W. Ramírez B.

La musa de los pibes.

VERSIFICA: J. E. MARTINEZ A.

Caserío!..

¡Caserío, Caserío,
tu me haces recordar;
lo que hace tiempo fué mío,
la que no puedo olvidar...

Junto a la verja una tarde,
nos viste junto a los dos
cantando como gorriones
y tan tiernos como una flor.

Por esa verja otra tarde
me viste salir llorando,
con luto amargo en las ropas,
desesperado, llamando...

Caserío, Caserío
tu me haces recordar:
lo que hace tiempo fué mío,
la que no puedo olvidar.

Las grandes Escuelas Literarias

El Modernismo y sus cultivadores

Por J. Martínez

La poesía épica dió nacimiento a las primeras demostraciones literarias en España. El Poema del Cid y otros anónimos eran cantados por los juglares de pueblo en pueblo en donde adquirían popularidad.

Posteriormente siglo tras siglo ha venido evolucionando la poesía, creando nuevos temperamentos poéticos que han dado origen a las diferentes escuelas literarias.

Voy a hablar de la última, o sea la escuela Modernista y sus cultivadores.

En el bello talento de Rubén Darío, el ruiseñor nicaragüense, nacen los primeros cantos modernistas.

Es este gran poeta, quien, lanza en sus gorgeos armoniosos, el preludio de una nueva sensibilidad.

La magna obra de Darío fué la de innovador de la poesía Castellana, su escuela poco a poco fué difundiendo de país en país: Muchos fueron sus imitadores que se cobijaron bajo la nueva bandera y muchos poetas opusieron tenaz resistencia para detener la invasión del modernismo.

Darío lanza sus cantos que son recibidos con entusiasmo en América.

En sus peregrinaciones por las naciones europeas Francia España etc y por los países americanos fué dejando la profunda huella de una poesía de carácter universal.

Muchos son los discípulos del gran maestro, que siguen de atrás en un empuje formidable para vencer la tenaz resistencia del romanticismo.

En Amadeo Nervo descubre un nuevo talento, una sensibilidad mística que se levanta a su lado con grandes dotes de innovador.

Viene después otro bardo también de grandes méritos, este es José Asunción Silva, que con sus «Nocturnos» llega en música exquisita ávida de lejanías, lo profundo del pensamiento, la melodía de un ritmo nuevo y la plasticidad de sensaciones únicas y personalísimas.

Saliendo de América podemos notar en España que el modernismo va ascendiendo; en los nuevos poetas se nota la resu-

recepción de Góngora, el jefe del culteranismo, la escuela que sirve de base a la moderna.

El lirismo se reproduce en cantos místicos, otros llenos de pasión exorbitante, como los de García Lorca, el poeta gitano que ostenta un alma interpretadora de los aspectos recios de la vida española.

Otro de los bardos españoles prototipo del modernismo es Francisco de Villaespesa, un temperamento artístico lleno de exóticas armonías, sobriedad en el lenguaje y un florecimiento de imágenes escépticas.

Viene en seguida un nombre casi desconocido para nosotros el de Juan Gutiérrez Gili, poeta místico por excelencia.

Gutiérrez Gili destierra el amor, se concreta a observar la Naturaleza; su plasticismo tiene intenso relieve y es visual en sus observaciones.

El cielo, el mar, las montañas, los prados, los diversos aspectos de la naturaleza española cobran en su canto un interés delirioso.

Vicente Medina es un poeta tierno que ha escrito las escenas de su ciudad natal en dialecto popular, Manuel Machado, de un gusto poético delicado, forma también parte del núcleo de la generación cultural, muchas de sus composiciones están escritas en dialecto Andaluz.

Volviendo a los poetas americanos puedo mencionar al argentino Leopoldo Lugones, otro artista de la poesía castellana.

En el Perú a José Santos Chocano que trata de crear una poesía netamente Americana.

Entre las poetisas tiene grandes méritos Gabriela Mistral; su inspiración es un hilo armonioso de una intensa ternura y de un misticismo completo.

Juana de Ibarburou le sigue de atrás, esta poetisa argentina tiene un temperamento lleno de expresiones nuevas para las letras Americanas.

En Chile el Modernismo ha hecho una invasión avasalladora.

Son muchos los poetas que tratan de cultivar las nuevas formas.

Entre estos sobresale

Pablo Neruda, de una inspiración apasionada.

El lirismo de sus cantos suena con un dolor cósmico, intercalando una nueva era en la poesía chilena. Trasluce la ansiedad de su espíritu, en versos íntimos llenos de una visión sensorial única.

No cae en esa danza dislocada de metáfora que parecen hacer gimnasia aérea en los versos de otros bardos modernistas.

Prenez Saldías, es también un gran poeta, de un temperamento artístico exquisito.

Interpreta en sus poemas una sensibilidad muy distinta a la de Neruda. Sus versos aman la naturaleza, y traducen el estado excepcional de su espíritu.

Viene otro nombre: Angel Cuchaga Santa María, un gimnasta en las metáforas, sus versos son obscuros llenos de una densa niebla de misterio; no me detengo en este poeta porque lo considero futurista, está lleno de incomprensión y sus ideas tienen una rigidez inefable.

Habré de otros poetas, nuevos en el modernismo como son Ricardo Buizard, Raúl Cuevas y Augusto Santelices.

Buizard, cultiva la hermosura del verso, que es su única cualidad. Su libro «Senda Inútil» deja rastros de una plasticidad íntima y de una belleza ideal.

Pero después de leerlos deja solamente rastros de hermesura, y de fondo, nada.

Raúl Cuevas es más misterioso en sus ideas, su nostalgia tiende un velo

sobre sus exóticos poemas.

Hay un nuevo campo para cruzar notas muy originales y de un gusto hermosísimo.

Su visión nerviosa y galopante nos sacude el alma al sentir el ritmo de sus versos.

Este poeta tiene una ansiedad infinita y se nos presenta en su obra en actitud de misterio insondable, su exaltación amorosa lleva el aliento sobrio de la juventud.

Augusto Santelices tiene una sensibilidad parecida a la de Raúl Cuevas, sus versos encierran un hondo plasticismo, su lenguaje es perfecto y armonioso y las imágenes vibran con alegría en sus poemas.

Hay otros grandes poetas chilenos de los que me preocuparé más tarde, por no haber hecho un estudio detenido sobre sus obras, éstos son: Daniel de la Vega, Gabriela Mistral, Víctor Domingo Silva y María Monvel.

Hoy el modernismo ha tomado un gran relieve en el campo sensorial, y con una altisonancia exquisita vibra la música íntima de una poesía cristalina, nacida en lo hondo de espíritus observadores, que transforman los pensamientos en versos íntimos de una nerviosidad galopante.

La poesía moderna se puede definir en pocas palabras: nerviosidad en el ritmo, plasticidad y rarezas exquisitas, obscuridad en el fondo del pensamiento y danza amable de imágenes misteriosas.

J. E. MARTINEZ

La Traidora pasó....

Cuál pasa la luz del relámpago, pasó con su hermana la luz traidora; miróme con gesto burlesco y siguió su camino; sonriente, cual rosa que se abre en aurora, sus ojos, he moscos diamantes que brillan cual rayos de sol, con asombro su paso y con asercio también su mirar la ví luego juntarse con otro y queriendo hacer grande su burla como ántes volvió a pasar.

Pasó arrogante altanera; como sombra de nube que pasa cubriendo el pasto de oro de una verde pradera, y yó con paciencia y con ganio observaba aquel cuadro, en el que la linda muchacha hablando a su amado mirábame con risa sarcástica, y al ver su reír su necio desdén con ruido de agua que cre del cielo golpeando los vidrios, y más fuerte que ella- reí yo también....

ROBERTO LEBERT

(De la 8.a página)

lo que nace del corazón no puede estar sujeto al sueño eterno... a menos que muera el corazón de la humanidad.

Y agrega luego:

—Por lo demás, el esfuerzo económico de una edición es desproporcionado a mis fuerzas. Conviene recordar que en nuestra patria el libro es la vía crucis de todo autor. Yo, por mi parte, con mi filosofía y mi natural aversión a exhibirme en público prematuramente o semidesnudo, soy poseedor de algo que equivale, pa-

ra mí, al placer de la publicidad. Tengo en mi poder dos cartas de Juan Zorrilla de San Martín, autor de Tarabé, que constituyen una de las opiniones más autorizadas y prestigiosas de América.

SU LABOR MUSICAL

Es un entusiasta cultivador de la música. En 1910 estudió sólo tres meses con un profesor. Si siguió estudiando con entusiasmo Pero en 1917, cuando se accidentó en un año, desistió de ese estudio. Y poco después volvió a él con mayor entusiasmo. Es autor de quince obras para piano.

Correspondencia

L. A. O.—Su interesante trabajo "Observaciones sobre los primeros dibujos del niño" irá en nuestra próxima edición.

MIRTO.—"El lago Rancho" es una hermosa composición que esta vez no hemos podido darla por haber llegado demasiado tarde a nuestra mesa de redacción.

Rafael Pizani.—"Alegria de vivir" es una de las buenas composiciones que hemos recibido. Saldrá pronto.

El Pirata Negro.—Sergio Larenas.—Oswaldo Jofré.—Sus trabajos no han ido en este número por falta de espacio. Irán en el próximo.

Popeya.— Su colaboración es buena. Lamentamos no haberla podido dar en este número por la causa arriba anotada. Irá en el segundo.

La Dirección

Crepuscular

Derrama Febo sus tenues fulgores, últimos destellos de su corta vida, mientras la noche se acerca. En el altivo campanario del templo que la niebla ha envuelto con su manto blanquesino, anuncian que es la hora de ventilar el alma hacia la altura.

Por la callejuela de la vieja aldea se vé avanzar una anciana con pasos quados acompañada de una hermosa joven, en dirección a la iglesia. Al llegar a ella ambas se arrodillan cruzan las manos sobre el pecho y clavan los ojos en el santuario. Luego, los hermosos ojos verdes de la joven se llenan de lágrimas. ¿Porqué? Recuerda.....aquel día de estío en que sus galas de oro lucía el sol, y en que

la brisa enamorada contaba sus ensueños en las frondas. Fué entonces cuando el galán hermoso despertó en su pecho el primer amor. Más, recuerda también aquel día fatal que al morir la tarde había sido despedido sin haberle visto más.....

La anciana la contempla y adivina su dolor; con voz suave le dice: Pide a nuestra madre que pronto vuelva.

La joven deja correr abundantes lágrimas por sus mejillas y con la cabeza gacha sus labios murmuran una oración.

Mientras que en la tarde agonizante llora la brisa; lloran en la fronda los pájaros errantes, y el sol abatido a ido a refugiarse.

L U N Y

La Sastrería de Lujo

Colón 427

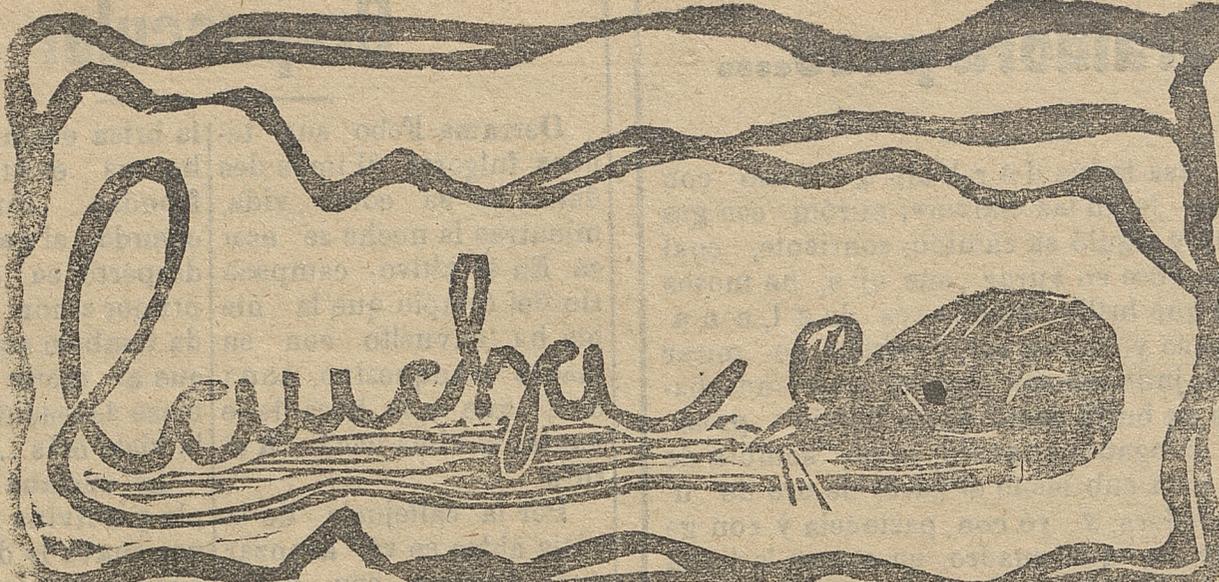
ATENDIDA POR

L. Saumón

titulado en París

Hace una gran rebaja de precios a los jóvenes estudiantes.

Casimires importados de Olland y Cheanee.

<p>PRECIO \$ 0.40 el litro</p>		<p>ORGANO defensor de la Clase de Filosofía</p>
<p>Edición de 30 mil ejemplares</p>	<p>Al César lo que es del César y a Dios que me voy llorandó Diario que es Revista—Revista que es Diario—Magazini que es Obra Maestra Los Angeles, 31 de Mayo de 1931.</p>	<p>Número gordo</p>
<p>Año Lluvioso</p>		

Notas Sociales

VUELTA AL MUNDO.—

—En clase de Cosmografía a nuestro Rector señor A. Serani dió numerosas vueltas al globo terráqueo.

CAMBIO DE ANILLOS.—

—Un señor le hizo chupe a una señorita cambiándole un anillo de cobre por uno de oro

—Ayer le cambiaron anillos a los cilindros del motor de la carretilla basurera que hace el servicio entre Alejandría (puerto fluvial del mar muerto) y la Avenida Balmeada.

ENFERMOS.—

—Enfermo de un dedo se encuentra un guante de don Renato Carrasco.

BAUTIZO —

—En la tarde de ayer fueron bautizadas en las bodegas del fundo «Vinoaguado» quinientas arrobas del rico chacolí pipeño. Asistieron numerosos invitados.

COMIDA —

—Comida por los perros fué encontrada el jueves la vaca azul de don Telas Llevarás.

MALCN.—

—Malón está resultando el señor H. Alvarez para Presidente del Ateneo.

DESPEDIDA.—

—Por no convenir al servicio a sido despedida de su puesto la cocinera de la distinguida familia Santabarbarenses de don Pedro Nolasco Ortíz.

Pérdidas

Habiendosele perdido el gusto al señor M. Mcn salve se ruega devolvérslo. Dirección: su caca.

Habiendo transcurrido más de un año en que el señor O. Hermosilla perdió el equilibrio en el camino El Avellano, se pide noticias a quien pueda darlas.

Habiendo perdido la Bella Esperanza de un

ascenso, el señor Carlos H. tendrá que contentarse con el puesto que desempeña.

Habiendosele extraviado el corazón al señor M. Reinoso, se ruega a la persona que lo haya encontrado depositarlo en el centro del Parque Inglés.

EN CLASE DE INGLES:

Una alumna se levanta a hablar y como se demore una compañera le dice a la que se encuentra a su lado: soplale, soplale por atrás para que la chica espiki algo.

¿Qué habría deseado ser Ud?

- | | |
|-------------------|-----------------------|
| Tulio Hermosilla | Dios |
| Chago Gutiérrez | Notable |
| Augusto Ipinza | Filósofo |
| Arturo Fernández | Alejandro Flores |
| Carlos Peters | Multimillonario |
| Matías Freire | Un pobre diablo |
| Zacarías Astica | Director del Mercurio |
| Orlando Barrera | Millonario |
| Joaquín Martínez | Afortunado |
| Juan D Arce | Lo que soy |
| Mario Muñoz | Un Príncipe Azul |
| Carlos Valderrama | Un Valentino |
| Oscar Peters | Estrella |
| José Cánovas | Más simpático |
| Roberto Le-Bert | Orador |
| Rolando Le-Ber | Tinterillo |
| Gustavo Larenas | Boxeador. |

Frases Célebres

- | | |
|--------------------------------------|------------------|
| Hay que contabilizar... | Oscar Valderrama |
| Es conveniente leer obras en inglés. | Leonidas Zurita |
| Tiene un tres con un signo más. | Carlos Manriquez |
| Anduve solito... | Amor Rodriguez |
| Como lu val | Chago Gutiérrez. |